

PUNTO IV.

*De la ardiente caridad de Fr. Andrés con los pobres, y los milagros que usó Dios con él por la caridad.*

10 En la virtud que más floreció nuestro venerable Nazario fué la caridad con los pobres necesitados, por que la suma indigencia que reconocia en ellos y la imposibilidad que tenían para poder trabajar y buscar la vida, aflijian las piadosas entrañas de Fr. Andrés, la caridad que no descansaba un punto, sin estar pensando modos para socorrerlos, y así todo cuanto adquiria era para sus pobres; tenía grandísima opinion de buen varon en toda la ciudad, y habia muchas personas que le buscaban para que encomendase á Dios algunos buenos sucesos que de-

seaban, y con esto le hacian bien y limosna de algunas cosas para sus necesidades por que lo veian muy viejo, y con algunas enfermedades que continuamente padecia; pero el Santo varon las recibía no para su persona, sino para tener con que socorrer á sus pobres, á quienes amaba tiernamente, no solo como á sí mismo, como manda Dios en los preceptos del decálogo, siendo aun mas que á sí mismo, pues se quitaba de sí el sustento necesario y se lo daba á sus pobres, sin perder diligencia alguna que fuese en orden á conseguir algo que dar á sus pobres.

11. Sucedió ordinariamente que los religiosos del noviciado así novicios como profesos, velan todas las noches, segun se van siguiendo, cada cual por su turno, para tocar á Maitines á media noche y despertar á los demás religiosos para la asistencia en el coro á rezar los maitines, y como Fr. Andrés estaba continuamente en vela, encomendándose á Dios y á su Madre Santísima, ocupado en sus frecuentes ejercicios espirituales, mortificaciones y disciplinas, le ocurrió una traza muy fácil para adquirir socorro para sus pobres, y fué hacer concierto con los dichos veladores de que ellos durmiesen y que él velaria y los llamaria á la media noche para que tocasen á Maitines, y llamasen á los reli-

giosos para el coro, pero habia de ser con condicion que el religioso por quien velaba, le habia de dar el dia siguiente la mitad de su racion de pan y carne para sus pobres, y de esta suerte se vendia Fr. Andrés para socorrer á los hijos de su alma, que eran los necesitados haciéndose mendigo para recojer que darles; y así á la hora que acababan de comer los religiosos, salia el caritativo varon con su canasta en el brazo y andaba por las mesas del refectorio cobrando el medio pan del que habia de velar y recogiendo los mendrugos de pan que sobraban á los religiosos, y á todos iba pidiendo que le diesen por amor de Dios algun pedacito de pan para la limosna de sus pobres, y con estos fragmentos que sobraban y algunos panes que mandaba el Prelado que se le diesen y lo que adquiria con sus inteligencias, se iba lleno de caridad Fr. Andrés á la portería con grandísima alegría como si llevase un tesoro, que lo era grande para su amor á los pobres, y les iba repartiendo como les podia caber, y luego que se acababa de repartir quedaba triste porque quisiera darles lo que bastase para satisfacer el hambre como necesitados, pero es sin duda que quedarian satisfechos porque aunque era poco lo que les daba, como era de su mano crecería

cada pedazo para satisfacerlos, como pan bendito y repartido por manos de tanta caridad *edent pauperes, et saturabuntur.*

12. Esta fervorosa caridad de Fr. Andrés Nazario quiso nuestro Señor que se luciese y manifestase á todo el mundo, obrando maravillas su Omnipotencia por medio de su siervo caritativo, como se vió en dos casos singulares que le sucedieron; el uno fué por el año de 1604 siendo Comendador de este convento de México el Padre Maestro Fr. Luis Diaz, varon de gran cabeza para gobierno y de grandísimo celo de la religion y servicio de Dios, y fué el caso que habiendo dicho Padre Comendador mandado á Fr. Andrés que no recojiese los mendrugos que sobraban en las mesas del refectorio, no sé con qué motivo, aunque algunos dicen que fué porque con ellos se daba de comer á algunos sirvientes del convento, y á los ministros oficiales que asistian á las obras de él; pero lo más cierto es, que dicho mandato seria particular permission de Dios, para que se descubriese cuán de su agrado era la caridad que Fr. Andrés usaba con los pobres; sucedió que un dia entró el siervo de Dios al refectorio á la hora acostumbrada, y ya sea pidiéndoles limosna á los religiosos, ya

lo que le daban los hermanos del noviciado por que velase por ellos á maitines, traia el escapulario con muchos trozos de pan, y al salir del rectorio lo encontró el P. Comendador y viéndole que llevaba el escapulario envuelto como que llevaba en él alguna cosa, le dijo: ¿qué es eso hermano Fr. Andrés, de esa suerte obedece á los Prelados que le han mandado que no recoja los mendrugos de las mesas? ¿qué lleva en el escapulario? «aquel siervo de Dios le respondió con gran humildad y respeto;» Padre mio llevo unas flores que repartir á mis pobres nuestros hermanos;» y diciéndole el Prelado; «abra el escapulario hermano y veamos esas flores;» descubrió el escapulario y se halló lleno de flores sin que pareciese pedazo alguno de pan, de tal suerte que el mismo siervo de Dios hizo demostracion de admiracion, y mucho más el dicho prelado y los religiosos que acababan de darle los mendrugos de pan y los veian transformados en flores, viendo el caso tan prodigioso le mandó el Prelado que fuese á repartir las flores á sus pobres, y yendo para la portería, le siguieron algunos religiosos, y vieron que repartió pan á los pobres, quedando ellos asombrados del suceso, y el siervo de Dios confuso con su humildad, de que Dios fuese servido obrar por su ma-

no semejante maravilla, de que dió infinitas gracias á su divina Magestad.

13. Otro caso le sucedió por el año de 1602 siendo Comendador de este convento el Padre Maestro Fr. Francisco de Orca, varon de muy singular talento para gobierno y de muy ardiente celo del bien de la religion; y fué que habiéndole quitado el dicho Padre Comendador cierta cantidad de panes que se le daban á Fr. Andrés todos los dias para que repartiese á sus pobres en la portería, por que la pobreza en que se hallaba el convento, y haber crecido ya la comunidad de los religiosos, no admitia ya el dicho gasto en la portería, se hallaba el caritativo Nazario aflijido sumamente viéndose sin tener limosna con que socorrer á sus pobres, y con este desconsuelo recurrió á Dios, que es la fuente de todo bien, pidiéndole abrirse puertas para remediar la hambre de tantos necesitados que vivian pendientes de su limosna: y habiendo ya el siervo de Dios repartido á algunos pobres los cortos mendrugos que habia recojido en el rectorio entre sus bienhechores, sin reservar para ello su propia racion aunque se quedaba sin comer, llegó un pobre vergonzante, enfermo y muy necesitado, y le pidió que por amor de Dios le diese un pedazo de pan, que no tenía

donde le pudiesen socorrer y que tenía mucha necesidad. Aquí fueron las aficciones de Fr. Andrés, aquí las ansias de sus piadosas entrañas que se le despedazaban, viendo una necesidad tan urgente en su presencia y hallándose imposibilitado para el remedio; respondióle al pobre que no tenía ni un pedazo de pan que poderle dar, por que lo poco que habia recojido, lo habia ya dado á los otros pobres que vinieron ántes; instábale el pobre por que la suma necesidad en que se hallaba, no le daba lugar á satisfacerse con razones, cuando deseaba su hambre satisfacerse de pan, "Padre mio, le decia, por amor de Dios me socorra, que me aflige mucho la hambre;" no tengo hermano que darle, (le respondía el siervo de Dios mucho más afligido por su inopia que el pobre por su necesidad) y para que lo crea vea la despencilla en que se guarda lo que suele sóbrar; abrió entónces un confesonario que habia sido antes, y ahora le servía de alacena en que guardaba lo que recojia para sus pobres; y abriéndole las puertecillas, vió dentro dos canastas de pan tan reciente, que despedían el vapor al mismo modo que cuando se saca del horno; quedóse admirado del caso el mismo Fr. Andrés, y atónito del suceso no sabía qué hacerse, viéronlo algunos religiosos que

continuamente se iba á la portería al tiempo de repartir á los pobres la limosna, y asombrados del caso fueron á toda prisa y avisaron á los demás religiosos y al Padre Comendador, que viniendo al instante á la portería, quedaron admirados, viendo el pan caliente y tan abundante y al mismo Fr. Andrés tan confuso, por que su humildad misma lo confundía; mandóle luego el Prelado con precepto formal de obediencia dijese, quien habia puesto allí aquel pan, y el santo varon respondió con humildod y sencillez apacible: "en verdad, Padre mio, que yo no sé quién ha puesto aquí este pan," conoció el Prelado la bondad de Fr. Andrés y que Dios Nuestro Señor alimentaba su ardiente caridad dándole á manos llenas para que socorriese á sus pobres, y mandóle al siervo de Dios repartiese el pan que Dios le habia dado para sus pobres, y cada religioso procuró llevar algun pedazo de aquel pan milagroso y los seculares de la vecindad que luego lo supieron, y se volvieron los religiosos con el Prelado dando infinitas gracias á Dios por sus inmensas maravillas que obraba por su humilde siervo Fr. Andrés.

PUNTO V.

*Del ejercicio de Fr. Andrés en las virtudes de oracion, pobreza y castidad.*

14. Desde que entró en la religion Fr. Andrés Nazario, trató solamente de ejercitarse en la mayor perfeccion, pues como hombre desengañado de las falsedades del mundo, deseaba la verdad de la ley de Dios y así estaba continuamente en oracion, cuando trabajaba en lo que la obediencia lo tenía ocupado de bordar ornamentos para la iglesia, trabajaba con el cuerpo y meditaba con el alma, bordaba ornamentos con las manos y contemplaba en la Pasion de Cristo Señor Nuestro con el pensamiento á un mismo tiempo, era Marta y María, pues en la

vida activa se ocupaba en el ministerio de bordar en que le tenía la obediencia, y en la contemplativa del amor de Dios y de su Madre Santísima á quienes continuamente estaba invocando cuando bordaba y diciendo *Jesus mio, Jesus mio, Madre mia, Madre mia*; pero siempre se guardaba para la más quieta oracion á la noche, que recogíendose en su celda, cuando al parecer habia de ser para descansar un cuerpo viejo y fatigado del trabajo continuo en varias ocupaciones de todo el dia, no era si no para disciplinarse dos y tres veces muy ásperamente, y para ponerse de rodillas en tierra á orar continuamente y pedir á voces á Dios nuestro Señor, perdon de sus pecados, tanto, tanto que las voces de su oracion y los golpes recios de los azotes despertaban á los religiosos que vivian cercanos á su celda, y llegaron á quejarse al padre Maestro de novicios, que era aquel varón ejemplarísimo y prudente el Padre Fr. Benito Martinez, el cual amonestó á nuestro penitente Nazario, que se fuese á la mano en tanto rigor por que su vejez y enfermedades no permitian tanta aspereza, y tambien por el perjuicio que hacia á los demás religiosos con el ruido de su celda, lo cual oyó Fr. Andrés con grande humildad, y corrido de que se supiesen sus oraciones y peni-

tencias, y luego buscó unas disciplinas delgadas, aunque por eso muy rigorosas, para castigarse más, y que se oyese ménos; en esto pasaba Nazario las noches, edificando con su vida á todos los religiosos del convento, y enseñando con la obra mejor teología, que la que puede enseñar con la palabra el mayor maestro.

15. No ménos que en esta se ejercitaba el siervo de Dios en las demás virtudes porque su deseo era conseguir la mayor perfeccion, y como sabía que la pobreza de espíritu era perfeccion evangélica y que fuera de haberla mandado siempre, aun ántes de entrar en la religion, negándose á cualquiera interés aun el más lícito que podia conseguir con su trabajo personal, como queda dicho, contentándose solo con lo preciso para su natural sustento, la habia profesado en la religion, y su profunda humildad, no le levantaba el espíritu á riquezas, ni superfluidades, sino al deseo de la mayor perfeccion, por lo qual jamás se le conoció tener en su pobre celdilla, más que uná humilde cama que se componía de unos bancos y dos tablas ordinarias y una frazada, una cajita pequeña en que guardaba los instrumentos de su ministerio de bordar: una imagen de la Virgen María Nuestra Señora, y una hechura de un Cristo crucificado, lle-

gado y ensangrentado todo, que era de su devocion y con quien tenía sus oraciones y pláticas jaculatorias; y era su pobreza y humildad tan perfecta que jamás se le vió ni conoció hábito ni vestido nuevo, si no siempre unos habitillos viejos y rotos, que solian los Prelados darle de limosna, de los espoliox que suelen dejar los religiosos que mueren, y siendo así que la fama de su virtud y santidad era tan grande que habia muchas personas seculares y religiosos que le veneraban y hacian mucho bien, y le darian todo cuanto él quisiese, nunca admitió cosa alguna de las que podian aprovecharle á él, y si admitia algo era lo que podia dar á sus pobres, con licencia, que para ello tenia de los Prelados; y lo que no era para esto, lo aplicaba para ayuda á los gastos de los ornamentos que bordaba para la Iglesia, y para este efecto solia guardar algunos reales que le daban de limosna como se vió cuando murió que registrando el prelado lo que tenía en su cajuela, se hallaron en ella ciento cuarenta y cuatro tostones que son reales de á cuatro, los cuales se aplicaron al convento como es costumbre, y punto de nuestra constitucion, en los espolios que quedan por muerte de religiosos; con esto se verá la perfecta pobreza de Fr. Andrés, pues aun lo que adquiria de sus

bienhechores que se lo daban para alivio á sus necesidades, no lo gastaba en sí propio, sino en utilidades del convento.

16. Del mismo resplandeció en la virtud de la castidad, pues aunque habia sido casado y tuvo segun consta un hijo que fué el que al principio se dijo que venia criando su mujer en la navegacion, esto seria porque en su tierra se casaria, y segun parece de sus virtudes siempre seria con castidad conyugal, efecto del santo sacramento del matrimonio, y con ánimo de que en viendose libre de este yugo, se recojeria á estado mas perfecto, como lo hizo entrándose en nuestra religion, donde profesó la castidad perfecta religiosa, que observó tan exactamente y que jamás se le oyó palabra, ni se le vió accion, que no fuese muy limpia y pura, de tal suerte, que su presencia y modestia causaba respeto á todos los que lo veian y le hablaban, tanto que ninguno por desembarazado que fuese se atrevió jamás á hablar palabra indecente en su presencia porque su aspecto venerable y compuesto estaba declarando la pureza angelical que tenia en el alma y á ésta no queria poner en peligro de turbarla y así nunca queria hablar con mujeres ni en la iglesia, ni porteria, ni en otra parte alguna, y sucedia muchas veces que como su

opinion de siervo de Dios estaba tan asentada en la república, le buscaban muchas personas para encargarle algun negocio que encomendase Dios, y para consolarse con sus pocas razones en algunas aflicciones que padecian, y entre ellas solian ser algunas mujeres que en la iglesia pedian á los sacristanes y á los acólitos de las misas que le llamasen á Fr. Andrés, y diciéndose los estos, respondia el santo varon, *yo no tengo de verlas, aviseme lo que ha menester que yo lo haré,* de esta suerte se tenia un hombre de casi ochenta años de edad para no poner en peligro su pureza, no porque temia mancharla en el cuerpo, porque unos huesos helados de una naturaleza tan postrada por su ancianidad, y de una carne tan atormentada de penitencias, no parece puede temer algun peligro de torpeza, pero temia el siervo de Dios la fragilidad del pensamiento que como este entra con facilidad por los ojos, se arriesga á manchar el corazon; por esta razon se rehusaba Fr. Andres de ver á las mujeres, tanto que siendo un religioso tan obediente aún á las menores insinuaciones de los Prelados y que continuamente estaba sierviendole en los ministerios que lo ocupaban. se llegó en una ocasion, con toda reverencia al Prelado, y con la rendida humildad que acostumbraba

le pidió que lo ocupase en todo cuanto viese podía servir en la religion, pero que le suplicaba por amor de Dios, no lo ocupase en pedir la demanda de la iglesia, en que siempre se ocupa un religioso lego, pidiendo para la cera de las misas que se dicen toda la mañana y para ello va pidiendo por toda la iglesia, y aunque el siervo de Dios por su santa humildad decia que era por que le molestaba el trafago y concurso de la mucha gente, lo cierto fué que lo pedia por no ver las mujeres que asistian en la iglesia, porque amaba tanto la castidad, que no se atrevia á poner en el peligro aun de paso, á turbar ni con el pensamiento la pureza de su alma que deseaba conservar.

PUNTO VI

*De la muerte de Fr. Andres Nazario y maravillas que en ella sucedieron.*

17 Como Dios es tan buen pagador, siempre premia los servicios que sus criaturas le hacen, y el mejor premio que dá á sus siervos, es quitarles de este mal mundo, porque este no sabe dar, sino penalidades desconsuelos y aflicciones, y quitándolos Dios de este enemigo, les dá alivios y consuelos en premio de sus trabajos, que por eso se llama preciosa la muerte de los justos en la presencia de Dios; por que éste premio solo puede tener precio ante sus ojos divinos, pues de las penas del mundo los traslada á las eternas felicidades de su gloria. Llegó pues el